

Recursos para la homilía - 21ª semana del tiempo ordinario - 26 de agosto de 2018

Lecturas: 1 °, Josué 24: 1-2, 15-17; 2 ° Efesios 5: 21-32; Evangelio: Juan 6:55, 60-69.

1. Introducción: ¡Elección! En este punto de la enseñanza de Jesús sobre la Eucaristía, la gente tuvo que decidir por él o por su contra. Muchos se fueron. Los Apóstoles se quedaron. Nosotros, también, necesitamos decidir por Jesús tanto en la realidad de la Santa Eucaristía que en nuestros matrimonios. Las lecturas de hoy se reducen a la elección, ¿a quién decidimos servir? ¿Escogeremos a Dios y a los demás, o a nosotros mismos?

2. Las tres lecturas describen una elección fundamental. La primera es la famosa ceremonia de renovación de la Alianza por Josué, al final de su vida. La lección de la Epístola nos desafía en nuestros matrimonios a servir a nuestro cónyuge siendo subordinados (obedientes, sumisos) a él / ella en lugar de estar preocupados por nosotros mismos. La lección del Evangelio nos desafía a aceptar y recibir el Cuerpo y la Sangre de Jesús como poder salvador en la Eucaristía. Servir a Dios y a los demás es fundamental para mantener a la familia en la sociedad actual, y cada vez que recibamos la Eucaristía, debemos fortalecernos en humildad y estar dispuestos a subordinar nuestros deseos a las necesidades de los demás, especialmente a nuestro cónyuge.

Pasemos a nuestras lecturas para profundizar nuestra comprensión de nuestras elecciones.

3. La primera lectura representa una ceremonia de renovación de La Alianza en el capítulo 24 de Josué. ¿Qué significa elegir a servir al Señor nuestro Dios? La declaración de fe de Josué es una de las grandes declaraciones en la Biblia.

“Si no te agrada servir al Señor, decide hoy a quién servirás, a los dioses a quienes tus padres sirvieron más allá del río en Egipto o los dioses de los amorreos en cuyo país moras. En cuanto a mí y mi casa, serviremos a Yavé” (Josué 24:15).

Entonces él no aceptó su primera respuesta positiva, desafiándolos y advirtiéndolos:

“¿Serán ustedes capaces de servir a Yavé? Pues él es un Dios Santo; él es un Dios celoso que no perdonará tus transgresiones o tus pecados. Si ustedes abandonan a Yavé y sirven a otros dioses, se volverá contra ustedes, y después del bien que ha hecho por ti, él hará mal contigo y te destruirá ”(v. 19-20).

Y las personas responden con fe, "serviremos al Señor, nuestro Dios, y obedeceremos su voz".

Lo mismo es cierto para nosotros tanto en la Eucaristía como en el matrimonio. Hay consecuencias y dificultades. Si nuestros corazones se endurecen, podemos aislarnos de Dios.

4. La segunda lectura es la más descriptiva del matrimonio cristiano en el N.T. Desafía a los cristianos de Efesio a construir matrimonios cristianos en sumisión mutua y amor (agapé). El tiempo verbal usado en griego para "estar subordinado" (tiempo medio, ni activo ni pasivo) indica que esta es una relación entre adultos iguales y que debemos hacer esto por interés propio (Véase también 1 Pedro 3:18 , 1 Cor 16:16). ¿Cuántas son las personas con las que he hablado, ya sea en el matrimonio o contemplando el matrimonio, que se niegan a seguir la pauta de la "sumisión mutua"?

5. En el Evangelio de hoy, Jesús desafía a su audiencia judía a decidir aceptarlo como el verdadero Pan del cielo que da su cuerpo y su sangre como alimento celestial. En esta celebración eucarística, nosotros también estamos llamados a tomar una decisión, profesar nuestra fe en el Hijo de Dios y renovar la Alianza ratificado en su vida, muerte y resurrección. Esto también se aplica a las directivas morales de Dios. ¿Estamos de acuerdo con Dios o estamos de acuerdo con los valores del mundo? Esto requiere un acto de fe. No debemos recibir la Sagrada Eucaristía a menos que estemos dispuestos a aceptar su moral y su forma de vida. Del premier Concilio de Vaticano:

Jesucristo requiere que sus discípulos acepten sus palabras porque es él quien las ha pronunciado. Esto es lo que implica un "acto de fe" sobrenatural, "por el cual, inspirados y asistidos por la gracia de Dios, creemos que las cosas que Él ha revelado son verdaderas; no por la verdad intrínseca de las cosas, vista

por la luz natural de la razón, sino por la autoridad del mismo Dios que las revela, y que no puede ser engañado ni engañado (Vaticano I, Dei Filius capítulo 3).

6. En la lectura del Evangelio de la semana pasada, Jesús había dicho algunas cosas muy fuertes acerca de la Eucaristía:

v. 51 - "y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo".

v. 53 - "si no comen la carne del Hijo del Hombre y no beben su sangre, no tienen vida de verdad. El que come mi carne y bebe mi sangre, vive de vida eterna, y lo resucitaré en el último día."

Esto era totalmente inaceptable para su audiencia judía.

Entonces muchos discípulos murmuraron sobre esto, quejándose fuertemente. Jesús no retrocederá ni suavizará sus palabras. ¡Quiso decir lo que dijo! Es por eso que debemos creer que de alguna manera la Eucaristía debe ser el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de Jesús como un sacrificio sin sangre en el que participamos. A Los Doce Apóstoles en el Evangelio de hoy se les pide que elijan: creer o aceptar el nuevo pacto que ofrece en su cuerpo y sangre, o regresar a sus antiguas formas de vida. Primero veamos la Eucaristía y luego el matrimonio.

7. ¿Podría haber estado Jesús hablando simbólica o metafóricamente en este pasaje? Es claro que no. Como podemos ver en otros pasajes, a veces Jesús habló simbólicamente y se entendió claramente que lo estaba haciendo. En otra ocasión, podemos ver que los discípulos lo tomaron literalmente y él los corrigió. Así que esta vez, cuando entendieron que estaba hablando literalmente, no les dijo que estaban equivocados, sino que quiso decir lo que había dicho. Él permitió que los que se oponían se fueran.

8. Entonces observemos que todos los relatos de la Última Cena hacen que Jesús hable literalmente. Podemos decir cuándo Jesús está hablando literalmente por la enseñanza autorizada de la Iglesia:

"No hay profecía de la Escritura que sea una cuestión de interpretación personal, porque ninguna profecía llegó a través de la voluntad humana; sino más bien seres humanos movidos por el Espíritu Santo "(2 Pedro 1:20).

También debemos considerar el testimonio de los primeros Padres de la Iglesia. Constantemente entendieron la Eucaristía en el sentido literal. Vea los recursos en la versión en línea de las notas.

9. En la descripción de Jesús de la Sagrada Eucaristía (Juan 6: 60-69), tenemos un ejemplo de Jesús hablando literalmente y lo que significa. Cuando muchos dijeron: "Este dicho es difícil; quién puede aceptarlo," respondió Jesús, "¿Esto te impresiona? ¿Qué pasaría si vieras al Hijo del Hombre ascender a donde estaba antes?" Entonces Jesús preguntó a los Doce: "¿También quieren irse?" Pedro respondió con fe, "Maestro, ¿a quién iremos? Tú tienes las palabras de la vida eterna". Esto nos muestra que en relación a la Sagrada Eucaristía, podemos elegir ser como las personas que se fueron o como quienes permanecieron en la fe.

10. En relación con el matrimonio: tenemos que estar preparados para vivir esta "sumisión mutua" en nuestro pacto matrimonial. ¿Estamos dispuestos a ser sumisos u obedientes a las necesidades de nuestro cónyuge o vamos a pensar primero en nosotros mismos? ¿Estamos comprometidos a imitar a Jesús en todas nuestras relaciones, todo el tiempo?

11. En conclusión: para ser buenos discípulos, tenemos elecciones fundamentales. ¿Servimos a Dios y a los demás, o nos serviremos a nosotros mismos primero? ¿Nos comprometeremos realmente con Jesús, especialmente en la Eucaristía? ¿Basaremos nuestros matrimonios en los valores de Dios? ¿Decidiremos como lo hizo Josué?

**Como Josué dijo: "Si no te agrada servir al Señor, decide hoy a quién servirás ...
En cuanto a mí y mi casa, serviremos al Señor.**